Carta de Asís

Enero de 2024

Principio 3. Vida cotidiana: Hacia fuera, solidaridad

Número 183

La Red Asís es una red social abierta de personas que quieren conocer o compartir la espiritualidad franciscana en su vida cotidiana.

Queriendo ser solidarios ayudando a cambiar las condiciones de vida de los necesitados, somos nosotros quienes más cambios experimentamos.

Tema de reflexión

La solidaridad marca la vida

Hace unos pocos años una cooperante de una ONG, al volver de una campaña de trabajo con refugiados sirios, decía que ella ya no volvería a ser la misma persona que antes. Más que el trabajo realizado, el trato personal con los refugiados la había marcado para siempre. Al volver a la vida habitual del día a día en nuestra sociedad esas primeras impresiones después del servicio realizado seguramente se atemperaron. Pero ciertamente que a esa cooperante le dejó una marca indeleble.

La solidaridad, en todas sus formas, lleva a las personas a cambiar la mirada sobre uno mismo y el mundo. Si la solidaridad va un poco más allá de meros actos puntuales de generosidad pilla a la persona por dentro y la cambia. Primeramente nos descoloca, nos saca de nuestros esquemas y maneras de percibir a las personas. Aparecen otros valores, otras miradas sobre las personas y sobre las situaciones que no se percibían antes. Uno mismo se ve transformado poco a poco y co-

mienza a percibir a los demás y sobre todo a los más vulnerables de otra manera. Los proyectos solidarios podrán tener éxito o no; habrán sido adecuados o desenfocados; la entrega realizada a favor de alguien enfermo, débil, frágil habrá resultado eficaz o no. Pero si ha habido entrega generosa, la persona que se ha expuesto a la fragilidad de los demás, queda marcada, y en su vida se abrirán nuevas dimensiones no sospechadas un poco antes.

Ciertamente, hay personas que dan un viraje en la vida y se vuelven solidarias. Pero también es cierto que un acto de solidaridad hace cambiar a la persona que la lleva a cabo. No es el mero hecho del movimiento solidario el que nos cambia; es más bien el encuentro con los vulnerables que nos da otra perspectiva. El trato con personas que, siendo como nosotras, por las circunstancias de la vida o las estructuras injustas, han sido colocadas en situaciones inhumanas nos dejará una marca en nuestra vida para siempre.

Texto bíblico: Dt 14,28-29; 15,7-11

Cada tres años apartarás los diezmos de los productos de ese año y lo depositarás a las puertas de tu ciudad. Allí vendrá el emigrante, el huérfano y la viuda de tu ciudad, comerán y se saciarán, para que el Señor tu Dios bendiga todo lo que haces... Si hay algún pobre entre los tuyos en alguna de las ciudades de esa tierra que el Señor tu Dios te va a dar, no endurecerás tu corazón ni cerrarás la mano a ese hermano pobre, sino que le abrirás tu mano y le prestarás todo lo que necesite. Nunca faltarán pobres en la tierra. Por eso te ordeno: "Se generoso con tu hermano, con el indigente y con el pobre de tu tierra".

Carta de Asís Número 183

Espiritualidad franciscana

Como cierto día rogara al Señor con mucho fervor, oyó esta respuesta: «Francisco, es necesario que todo lo que, como hombre carnal, has amado y has deseado tener, lo desprecies y aborrezcas, si quieres conocer mi voluntad..., y en aquello que antes te causaba horror, experimentarás gran dulzura y suavidad inmensa».

Alegre y confortado con estas palabras del Señor, yendo un día a caballo por las afueras de Asís, se cruzó en el camino con un leproso. Como el profundo horror por los leprosos era habitual en él, haciéndose una gran violencia, bajó del caballo, le dio una moneda y le besó la mano.

A los pocos días, tomando una gran cantidad de dinero, fue al hospital de los leprosos, y, una vez que hubo reunido a todos, les fue dando a cada uno su limosna, al tiempo que les besaba la mano. Al salir del hospital, lo que antes era para él repugnante, es decir, ver y palpar a los leprosos, se le convirtió en dulzura. De tal manera le echaba atrás el ver los leprosos, que, como él dijo, no sólo no quería verlos, sino que evitaba hasta el acercarse al lazareto. Mas por la gracia de Dios llegó a ser tan familiar y amigo de los leprosos, que, como dice en su testamento, entre ellos moraba y a ellos humildemente servía (TC 11).

Oración

En tu silencio acogedor nos ofreces ser tu palabra traducida en miles de lenguas, adaptada a toda situación. Quieres expresarte en nuestros labios, en el susurro al enfermo, en el grito que sacude la injusticia, en la sílaba que alfabetiza a un niño.

En tu respeto a nuestra historia nos ofreces *ser tus manos*, para producir el arroz, lavar la ropa familiar, salvar la vida con una cirugía, llegar en la caricia de los dedos que alivia la fiebre sobre la frente o enciende el amor en la mejilla.

En tu aparente parálisis nos envías a recorrer caminos. Somos tus pies y te acercamos a las vidas más marginadas, pisadas suaves para no despertar a los niños que duermen su inocencia, pisadas fuertes para bajar a la mina o llevar con prisa una carta perfumada.

Nos pides ser tus oídos, para que tu escucha tenga rostro, atención y sentimiento, para que no se diluyan en el aire las quejas contra tu ausencia, las confesiones del pasado que duelen.

Epílogo de la Carta

"El sabio no atesora. Cuanto más ayuda a los demás, más se beneficia. Cuanto más da a los demás, más obtiene para él." Lao Tse

Evangelio diario del mes de enero de 2024

Las personas que deseen hacer una lectura diaria del Evangelio, según las lecturas que corresponden cada día, tienen a continuación las referencias de todo el mes:

1 Lc 2, 16-21 2 Jn 1, 19-28	8 Mc 1, 14-20 9 Mc 1, 21-28	15 Mc 2, 18-22 16 Mc 2, 23-28	22 Mc 3,22-30 23 Mc 3, 31-35	39 Mc 5,1-20 30 Mc 5,21-43
3.Jn 1, 29-34	10 Mc 1, 29-39	17 Mc 3, 1-6	24 Mc 4, 21-25	31 Mc 6,1-6
4 Jn 1, 35-42	11 Mc 1, 40-45	18 Mc 3, 7-12	25 Mc 16,15-18	
5 Jn 1, 43-51	12 Mc 2, 1-12	19 Mc 3, 13-19	26 Mc 4, 26-34	
6 Mt 2,1-12	13 Mc 2, 13-17	20 Mc 3, 20-21	27 Mc 4, 35-41	
7 Mc 1, 7-11	14 Jn 1,35-42	21 Mc 1,14-20	28 Mc 1, 21-28	



